

«¿Qué se hizo aquel trovar?»

ABCD de las Artes y las Letras presenta el nuevo disco del leonés Amancio Prada, dedicado a las Coplas de Jorge Manrique, además de recorrer la relación de estos versos con la creación musical a lo largo de la historia



INÉS MOGOLLÓN

Viernes , 30-04-10

Viejas crónicas dan fe de que el día en que el capitán Jorge Manrique cayó herido mortalmente —tal que hoy, un veinticuatro de abril de 1479— durante el asalto al castillo de Garcimuñoz, los siervos y caballeros que le asistían encontraron entre sus ropas un apunte con algunos versos. Tal como él dejó escrito, todo se lo llevó la muerte: sus ojos, su lengua, el jubón ensangrentado, los vasallos con las banderas y estandartes que portaban, la rica coraza, su pluma, la espada y el caballo que montaba. Todo devino en viento, se hizo nada. Pero el soplo de la muerte que todo lo

abate se descuidó en su soberbia y empujó lejos de sí aquel leve papel, de tal suerte que en su deriva fue a dar a la orilla de trovadores y juglares, lectores anónimos que, primero de oído, luego en pliegos sueltos, más tarde en copias manuscritas y finalmente en cancioneros, hicieron suya la voz del poeta.

Amancio Prada lo expone claramente: «La música debe ser extraída del poema, como si hubiera nacido con ella. Mi prioridad es la naturalidad»

Pronto, aquellos trovadores apadrinaron con su música los versos de Manrique, de forma que para cuando se publicaron en 1483 en Zamora Las Coplas de Don Jorge Manrique por la Muerte de su padre en la recopilación de Iñigo de Mendoza, ya sus versos se cantaban en salones de altos palacios y en los bulliciosos soportales de las plazas. El famoso vihuelista Alonso Mudarra en sus Tres libros en cifra para vihuela (Sevilla 1546), incluía una musicalización de la copla primera «Recuerde el alma dormida», la misma que Luis Venegas de Henestrosa presentó —en forma de madrigal a tres voces—, en el folio 2 de su compilación Libro de Cifra Nueva para tecla, harpa y vihuela, publicado en Alcalá de Henares en 1557. Con ellos, maestros de capilla de gran fama y autoridad desplegaron en sus polifonías los versos de esa, ya por siempre célebre, copla primera: Juan Navarro escribió una versión a seis voces conservada en el Archivo del Colegio del Patriarca en Valencia, y en la Catedral de Valladolid José López Calo documentó la parte de tenor de una composición también a seis voces sobre la misma copla escrita por el famoso maestro Melchor Robledo. El musicólogo Miguel Querol localizó en el Cancionero de la Biblioteca de la Casanatense en Roma la misma copla puesta en música por

el organista Pere Alberch Vila. Todas ellas partituras escritas en el siglo XVI.

Triunfo sobre la muerte

Así, paradójicamente y gracias a la estima de glosadores, músicos, poetas y lectores de toda condición, Jorge Manrique, el poeta que con tanto vigor cantó la vacuidad de las ambiciones humanas y la fugacidad de los mundanos placeres, triunfó sobre la muerte.

¿Y hoy...? Pasados quinientos años, preguntémonos con Jorge Manrique, «¿qué se hizo aquel trovar? ¿Qué de las músicas acordadas que tañían?» Ubi sunt ...?

Paradójicamente y gracias a la estima de glosadores, músicos, poetas y lectores de toda condición, Jorge Manrique, el poeta que con tanto vigor cantó la vacuidad de las ambiciones humanas y la fugacidad de los mundanos placeres, triunfó sobre la muerte

Los cantipoetas de nuestro tiempo han seguido las huellas de aquellos que los precedieron. Una referencia es sin duda Paco Ibáñez, que cantó en diciembre de 1969 en el Teatro Olympia de París una selección de las Coplas en un famoso concierto que se editó en vivo en un doble álbum Los unos por los otros. Más recientemente, el cantautor Paco Damas ha incluido un ramillete de las mismas en su último disco.

Pero lo cierto y, a mi modo de ver también sorprendente, es que la definitiva elegía de Jorge Manrique nunca se ha grabado como obra completa, integral. Podemos entender que abordar un discurso de la extensión y potencia de las

Coplas requiere tanto arrojo como el que demostró el autor en la contienda por el castillo de Garcimuñoz y que como escribió el autor «cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar», pero aún y así resulta cuando menos poco diligente.

Relevante empeño

Estas razones son las que hacen tan relevante el empeño de Amancio Prada, que por primera vez nos ofrece la versión integral de las Coplas a la muerte de su padre, un registro monográfico que recoge en versión musicalizada —música original compuesta, claro está, por Amancio Prada— la totalidad de las Coplas. El desarrollo del proyecto ha sido lento y laborioso: ya en el mes de octubre del año 2004 en Paredes de Nava la Fundación Jorge Guillén organizó un congreso internacional sobre la obra de Jorge Manrique «En las guerras y en las paces». La conferencia inaugural fue ofrecida por el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha. En ese congreso Amancio Prada ofreció un recital en la iglesia de Santa Eulalia en el que ya incluía la totalidad de las Coplas. Sin embargo, el registro que hoy presentamos a nuestros lectores es diferente, único. Amancio bromea «os voy a cantar las cuarenta», dice sonriendo. Todo un desafío este de poner música a un texto considerado por Harold Bloom en el «El canon occidental» como una de las cumbres de la producción de la que bautiza como «La España aristocrática». Una obra que por la extensión del discurso, la profundidad de concepto y ese acento teatral en el diálogo final reclama una musicalización esquemática, sin adherencias gratuitas que interfieran en la métrica ni en la claridad del texto. Amancio Prada lo expone claramente: «la música debe ser extraída del poema, como si hubiera nacido

con ella. Mi prioridad es la naturalidad». La experimentada dicción del cantautor, su experta y contenida declamación, «cantar es una forma de leer, una forma de aprender», acierta en su sobriedad y aumenta el gozo de oír la versificación de Manrique, enfatiza su sentido.

Tres capítulos

La lectura y presentación escénica de las coplas se ha estructurado en tres capítulos que articulan la audición y desarrollo del texto, siguiendo el ensayo ya clásico de Ana Krause. En la primera sección Amancio y su guitarra nos introducen en las Coplas hasta que en la Invocación —copla IV—, el violonchelo apoya la lectura. El segundo capítulo —coplas XVI a XXIV—, en el que el bardo enumera una sucesión de notables «Qué se hizo el rey Don Juan, los Infantes de Aragón, qué se hicieron?» es la sección central, que en esta versión se realiza gracias al contrapunto de un coro flamenco que aporta urgencia y dramatismo al discurso. El tercer capítulo se divide en fragmentos: un enlace —coplas XXV y XXVI— en el que se presenta al dedicatario de las Coplas, el padre de Jorge Manrique aquel «amigo de sus amigos y claro varón», el Maestre Don Rodrigo, para dar paso a los símiles —coplas XXVII- XXXIII— y a la llamada de la Muerte —coplas XXXIV-XXXVII—, fragmento que Amancio Prada considera el más emotivo: «el momento más emocionante debería ser el diálogo entre la Muerte y el Maestre Don Rodrigo, ese momento en que el Maestre acepta, consiente, en su morir» y, finalmente, la conversación entre Don Rodrigo y Jesús —coplas XXXVIII-XL—, cuya exposición nos recuerda el ascetismo y la cadencia del Cántico Espiritual.

Acompañantes

Ya hemos señalado que Amancio Prada no está solo en esta comprometida travesía, emprende este magnífico trabajo poético-musical con la compañía de Josete Ordóñez a la guitarra flamenca, Eduardo Laguillo al piano, los violonchelos de Mariana Cores, Marina Sorín, Carlos Ibáñez y Hilary Fielding; en el coro participan las voces de Eva Durán, María José Cordero y Yolanda Portillo con la colaboración, muy especial, de «La Shica». El formato elegido para esta cuidada edición de las Coplas es el de disco-libro, editado por la Editorial Casariego. El libro se presenta con el texto en caligrafía antigua y en castellano moderno; el color y la evocación plástica son responsabilidad de los grabados del también extraordinario poeta Juan Carlos Mestre.